

Abrir las bibliografías para el futuro. Un modelo para las bibliografías basado en la investigación colaborativa

Spanish Translation of the Original Paper: Opening up the bibliographies for the future – a collaborative research-driven model for bibliographies

Translated by: Juan José Sogo Aldamendi, Biblioteca Nacional de España

Hege Stensrud Høsoien

Investigación y colecciones, Biblioteca Nacional de Noruega, Oslo, Noruega

Hege.Hosoien@nb.no

Irene Hole

Adquisición y Catalogación, Biblioteca Nacional de Noruega, Oslo, Noruega

Irene.Hole@nb.no



This is a Spanish translation of “*Opening up the bibliographies for the future – a collaborative research-driven model for bibliographies*” Copyright © 2013 by **Juan José Sogo Aldamendi**. This work is made available under the terms of the Creative Commons Attribution 3.0 Unported License:

<http://creativecommons.org/licenses/by/3.0/>

Resumen:

Aunque la producción y la mediación de diversos tipos de datos bibliográficos son algunas de las actividades centrales de las bibliotecas, actualmente hay un gran número de prácticas, tecnologías y disciplinas que influyen en este vasto campo. Incluso cuando la bibliografía a menudo se entiende como el producto de la ciencia bibliotecaria, dicha actividad también incluye ciertos tipos de investigación empírica, filológica y el estudio de la historia del libro, entre otras disciplinas.

Entre la comunidad bibliotecaria ha existido un enfoque centrado en la situación actual de constantes cambios tecnológicos, con la llegada de nuevas tecnologías e interfaces de búsqueda, la fusión de los catálogos con las bibliografías, y la integración de los catálogos individuales en meta-catálogos y los programas de digitalización de gran escala. Otro enfoque ha estado centrado en la implementación de FRBR, datos enlazados y tecnologías semánticas.

Hasta hace poco tiempo, la postura en la producción de bibliografías especializadas ha sido la de fortalecer la estructura nacional de investigación. Sin embargo, hoy, las bibliografías

especializadas también buscan incorporar datos de investigaciones y modelos teóricos procedentes del mundo académico.

Este artículo analiza el modelo de producción de bibliografías especializadas de la Biblioteca Nacional de Noruega. Ejemplos de bibliografías especiales - Hamsun, Bjorson y Solstad - ,ilustran las aspiraciones actuales respecto a las bibliografías especiales: estar basadas en la investigación, ser colaborativas y ser dinámicas tecnológicamente.

A la hora de afrontar el desafío propuesto por el comité de la IFLA y por el título de esta sesión, “Abrir las bibliografías para el futuro”, parece justo preguntarse, antes de empezar a pensar cómo abrir las bibliografías para el futuro qué es hoy una bibliografía para nosotros, los bibliotecarios y las bibliotecas. La propia palabra bibliografía proviene del griego βιβλιογραφία bibliographia, literalmente “escritura de libros”. Los escritores griegos usaron por primera vez este término para referirse a la copia manuscrita de libros. En el siglo XII, se empezó a usar el término bibliografía para referirse a “la actividad intelectual de componer libros”, pero no fue hasta el siglo XVII cuando la “descripción de libros” surge con el significado moderno del término.

Al reflexionar sobre el título de esta sesión, Abrir las bibliografías para el futuro, me dí cuenta de que el propio título, en su propia forma tan singular, y el uso de “la bibliografía” era de hecho lo que quería tratar. Creo que un título anterior para ésta sesión era “Bibliografías para el futuro”. Ambos títulos reflejan una acepción de la palabra bibliografía como nombre, como producto o productos. Quizá también una acepción de la palabra que refleja la forma bibliográfica o convención que encontramos más a menudo en la biblioteca: bibliografía enumerativa; una lista organizada de libros, como por ejemplo una bibliografía nacional. Al hablar desde el interior de una biblioteca, es fácil ver que estamos rodeados, inmersos en bibliografías y actividades bibliográficas: registrar y manejar metadatos bibliográficos, analizar sus normas y reglas, y hablar de MARC, MODS, Dublín Core y RDF.

Al mismo tiempo, en las universidades y ámbitos académicos se ha prestado más atención a otra forma de bibliografía, la bibliografía descriptiva, y a sus diversas manifestaciones: analítica, histórica, etc. Se trata de una forma de descripción sistemática y a menudo muy detallada del libro como objeto físico, de interés para diversos tipos de filólogos y con un creciente interés para la comunidad académica vinculada al campo interdisciplinar de lo que podríamos llamar “histoire du livre” o “historia del libro”.

En el prólogo a su influyente ensayo “Bibliografía y sociología de los textos” (Mackenzie, 1984), el bibliógrafo neozelandés D.F. Mackenzie (1931-1999), que ejerció más tarde como lector y profesor de bibliografía y como crítico textual, afirma:

“Los procesos históricos habituales según los cuales los textos han cambiado de forma y contenido durante los siglos, se han acelerado actualmente, hasta un punto que hace casi imposible definir y localizar una autoridad textual de la forma tradicional.

Los bibliotecarios profesionales, bajo la imparable presión de cambios tecnológicos y sociales, están redefiniendo su disciplina para describir, almacenar y tener acceso a documentos sonoros, imágenes fijas y en movimiento con o sin palabras y al torrente de información almacenada de manera informática. En contraste con esto, la bibliografía académica sólo recientemente ha comenzado a ver en estos avances un estímulo y a aprovechar la nueva experiencia e intereses de estudiantes para los que los libros sólo representan una forma más de texto.” (Mackenzie, 1984, 1).

En unas pocas frases, Mackenzie expone varias ideas sobre las que reflexionar. Al hablar de bibliografías, Mackenzie incluye tanto las de tipo como las descriptivas, pero no ve tanto las bibliografías como un producto, sino como una disciplina o disciplinas. Describe cómo se ha acelerado el proceso por el que han cambiado las formas y contenidos de los textos -algo con lo que cualquiera que trabaje en una biblioteca puede fácilmente identificarse- y cómo los bibliotecarios están “redefiniendo su disciplina, para describir, almacenar y tener acceso a documentos sonoros, imágenes fijas y en movimiento con o sin palabras y al torrente de información almacenada de manera informática.”

Esto refleja una ampliación del alcance respecto de lo que acostumbrábamos a ver como el objeto de la bibliografía, es decir, el libro, o, al menos, el documento escrito de diversos tipos.

A diferencia del bibliotecario profesional, ansioso por redefinir su disciplina frente a los imparables cambios tecnológicos, Mackenzie plantea que “la bibliografía académica sólo recientemente ha comenzado a ver en estos avances un estímulo”. Al identificar dos tipos diferentes de disciplinas en la bibliografía, una propia de la biblioteconomía y otra de la bibliografía académica, resulta lógico deducir que ambas escuelas tengan percepciones diferentes. No sólo respecto a lo que constituye bibliografía como producto o como disciplina sino también respecto a la forma en que la bibliografía puede estar abierta para el futuro, lo que constituye el tema de esta sesión.

Para Mackenzie la consecuencia del acelerado ritmo de cambio de la forma y contenido textuales es que la definición y localización de una autoridad textual en su forma tradicional se ha hecho casi imposible. Este comentario debe entenderse en relación con el tipo de disciplina bibliográfica, en la que los filólogos buscan establecer la autoridad textual, intentando comprender la intención del autor y tratan de establecer un texto que sirva como texto de copia. El motivo es determinar qué texto debe ser considerado como el original con el que poder comparar otros textos y a partir del cual poder publicar nuevas ediciones, por ser éste el manuscrito entregado por el autor al impresor o ser la primera o la última edición en cuyo proceso editorial el autor estuvo implicado. En oposición a la corriente centrada únicamente en establecer la autoridad textual como único objetivo de la bibliografía descriptiva, Mackenzie introduce su noción de bibliografía como sociología de textos:

“ [...] bibliografía es la disciplina que estudia textos como formas de almacenamiento de la información y los procesos para su transmisión, incluyendo su producción y recepción [...]

[...] en la definición de “texto” incluyo los datos verbales, visuales, orales y numéricos [...]
(Mackenzie, 1984, 12)

Este cambio de enfoque dentro de la bibliografía académica, del interés por los aspectos filológicos relacionados con la autoridad textual, hacia la “sociología de textos” fue impulsada por bibliógrafos e historiadores del libro como el propio Mackenzie y otros como Philip Gaskell, Robert Darnton o Robert Chartier, por citar a algunos de los más conocidos. Se podría decir que esta nueva perspectiva ha supuesto un cambio de paradigma en la bibliografía académica que ha servido para revitalizar considerablemente éste campo.

Por otro lado, dentro de la comunidad bibliotecaria, las expectativas sobre el futuro de la bibliografía, además de extender la noción de texto hasta incluir los datos verbales, visuales, orales y numéricos, parecen centrarse principalmente en los avances prácticos y tecnológicos: la aparición de nuevas tecnologías de búsqueda, interfaces de usuario y aplicaciones; la fusión de catálogos individuales con metacatálogos y la implementación de nuevas formas de representar metadatos como RDF (Resource Description Framework), datos enlazados y tecnologías semánticas.

Mackenzie escribió “La Bibliografía y la sociología de los textos” en 1984, hace casi 30 años. Cuando hace pocos años empezamos a trabajar con nuestro nuevo modelo para producir nuevos tipos de bibliografías en la Biblioteca Nacional de Noruega, la situación era muy parecida. Mientras los bibliotecarios estaban catalogando y produciendo metadatos bibliográficos y bibliografías como la Bibliografía Nacional, los profesionales del ámbito académico estaban produciendo bibliografías en archivos de formato de Word y publicándolas como libro. Fue cerca del cambio de milenio cuando empezamos a convertir los archivos Word al formato HTML y a publicarlos en páginas Web. En particular, si se trataba de manejar un corpus de textos muy grandes, empezábamos por introducirlos en bases de datos propietarias, empleando en gran medida el trabajo de los bibliotecarios.

Tras decidir que en el futuro haríamos las cosas de otra forma, empezamos a pensar en un nuevo modelo de producir ciertos tipos de bibliografías en la Biblioteca Nacional, formado por lo mejor de ambas tradiciones bibliográficas. El modelo se basaba en la colaboración entre los departamentos de investigación, catalogación y TIC de la Biblioteca Nacional. Queríamos una solución digital que fuese pragmática, tecnológicamente dinámica y que pudiera utilizarse tanto en la Biblioteca Nacional como en otras bibliotecas. Después de considerar diferentes opciones, decidimos elaborar las bibliografías en el entorno de BIBSYS, el metacatálogo colaborativo de Noruega, en el que se integran más de 120 bibliotecas de gran tamaño, incluidas las principales bibliotecas universitarias, de investigación y la Biblioteca Nacional. Con el uso de BIBSYS como herramienta para producir las bibliografías, cada una de ellas podría disponer de una interfaz de usuario individualizada en nuestras páginas web. Además, el empleo de BIBSYS nos proporcionó importantes ventajas frente a otras posibles soluciones. Nos dio la oportunidad de usar MARC (Machine Readable Catalogue), una norma internacional para registros bibliográficos ampliamente conocida que hace relativamente sencillo cooperar con otros centros así como mapear y migrar datos, entre otras cosas. BIBSYS alberga datos sobre un enorme

número de colecciones de bibliotecas y sus títulos individuales y las copias de éstos, lo que nos dio la oportunidad de identificar un gran número de documentos relevantes que incluir en la bibliografía. Tras identificarlos, podíamos redistribuir metadatos de gran calidad desde la Biblioteca Nacional (BIBSYS alberga la Bibliografía Nacional desde 2011) y otras bibliotecas, etiquetando cada entrada ya existente para la bibliografía. BIBSYS almacena también un registro virtual de autoridades para nombres, desarrollado y gestionado en cooperación con la Biblioteca Nacional, por la que su elección nos dio la oportunidad de ampliarlo y contribuir al registro nacional de autoridades. Esta solución integrada dio a los usuarios información sobre dónde encontrar ejemplares de un libro y también acceso a las formas de préstamo.

Por último algo que resultaría ser cada vez más importante: BIBSYS alberga los datos y enlaces a los archivos digitalizados del programa de digitalización de la Biblioteca Nacional. Iniciado algunos años antes con el fin de digitalizar por completo la colección de la Biblioteca Nacional, el programa de digitalización fue tomando impulso gracias al deseo del gobierno de aumentar la cantidad de obras digitalizadas y accesibles. En 2009, un ambicioso acuerdo de licencia extendida llamada Bokhylla (La estantería), entre la Biblioteca y la organización Kopinor, que representa a autores, editores y propietarios de derechos de autor, proporcionó acceso a todos los usuarios con una dirección IP noruega a 50000 títulos de libros noruegos publicados en la década de 1990. En 2012 las partes implicadas valoraron positivamente este acuerdo, que se extendió así a todos los libros impresos publicados hasta el año 2000 inclusive. En 2013 se han digitalizado 110.000 libros que son de accesibles de forma gratuita, y se prevé alcanzar los 250.000 títulos para 2017. Mientras se trabajaba en el corpus de la bibliografía, todos los títulos se fueron digitalizando.

La bibliografía Hamsun fue la primera elaborada por la Biblioteca Nacional a partir de este nuevo modelo. Como parte de la celebración nacional del 150 aniversario, la Biblioteca presentó una bibliografía del escritor noruego y premio Nobel Knut Hamsun (1859-1952). Esta bibliografía fue elaborada en colaboración con la Biblioteca Universitaria de Tromsø y mostró el potencial de éste modelo para la producción de bibliografías colaborativas. Al actualizar y complementar los registros ya existentes, nuestro trabajo mejoró el metacátalogo colaborativo y la Bibliografía Nacional, además de añadir numerosas entradas de autoridades de nombre de persona e instituciones en el registro nacional. Al trabajar de forma sistemática a través de un corpus textual, nos dimos cuenta de la utilidad de este modelo para identificar lagunas en la colección en la Biblioteca Nacional, documentos faltantes que habían pasado inadvertidos durante años y documentos que, de hecho, por una u otra razón, nunca habían sido depositados. Con la confianza y competencia adquiridas continuamos con la elaboración de la bibliografía del premio Nobel Bjornstjerne Bjornson (1832-1910) como parte de la conmemoración nacional de los 100 años de su muerte. Liberándonos de las anteriores rutinas bibliotecarias y pensando a partir de entonces en la bibliografía no como infraestructura para la investigación sino como una colaboración para la investigación y como la mediación y difusión final la investigación, trabajamos en estrecha colaboración con los investigadores y con el biógrafo de Bjornson, Edvard Hoem. Al cambiar la rutina de trabajar utilizando un corpus alfabético o cronológico, adaptamos el nuevo pragmatismo como nuestro nuevos modus operandi y priorizamos el trabajo allí donde nuestra labor era más necesaria. Añadimos material de interés para los estudiosos del género, como artículos de periódico, discursos publicados, documentos identificados y que ellos buscaban, para hacerlos accesibles junto con capas añadidas de metadatos. Por ejemplo, añadimos etiquetas para la localización geográfica en mapas y adaptamos y exportamos los datos a una aplicación de Google Maps, haciendo posible visualizar en ellos los movimientos y

actividad de Bjornson. Por su parte, los investigadores aportaron sus conocimientos especializados mediante la identificación de autores y pseudónimos, sugiriendo palabras clave, identificando documentos relevantes, etc. Así pues, los investigadores contribuyeron no solo con metadatos generados por los usuarios; también cedieron metadatos generados por la investigación. Su conocimiento enriqueció la Bibliografía Nacional, el Registro Nacional de autoridades y el catálogo colaborativo.

Los corpus textuales sobre Hamsun y Bjornson eran grandes de manera que fue necesario decidir qué incluir. Sin embargo, en 2011 comenzamos a trabajar en una bibliografía para celebrar el aniversario de uno de los autores contemporáneos noruegos más populares, Dag Solstad (1941-). Por primera vez pudimos hacer un intento de incluir todo lo escrito por el autor y sobre el autor. Un examen minucioso de este autor reveló que nuestro modelo de producción bibliográfica tenía una evidente limitación: no ofrecía ningún tipo de información sobre las relaciones entre documentos, lo que hacía difícil tener una visión general y orientarla según las preferencias de los investigadores y del público en general.

Con los catálogos automatizados se abandonaron los estándares bibliográficos de la época en que las bibliografías se publicaban como libros y en la que el registro de los ejemplares de la biblioteca se realizaba en catálogos de fichas como una forma simple de reflejar las diferentes ediciones de una obra a lo largo de los años. Con el uso de capas añadidas de metadatos y al trabajar con un algoritmo de búsqueda y una interfaz de usuario nuevos, fuimos capaces de recrear algunas de esas relaciones y de facilitar al usuario una nueva forma de navegar a través de la obra de un autor (como en el caso de las obras con múltiples ediciones y traducciones). Esta era una aplicación parcial y pragmática de algunos de los principios subyacentes en las FRBR.

Trabajar de esta a través de un corpus textual de obras y sus manifestaciones también hizo que nos dimos cuenta de que aunque solo habíamos utilizado la utilidad de modelos existentes de bibliografía para la identificación de lagunas en nuestras colecciones, ahora éramos capaces de identificar otro tipo de lagunas. En los últimos años, este modelo nos ha permitido desarrollar nuestras competencias en la historia del libro y su materialidad. En consecuencia, fuimos capaces de manejar mejor el corpus, prestar atención a las diferentes encuadernaciones de una misma edición, anotar los casos en los que una biblioteca poseía una copia del libro, pero no en su encuadernación originaria sino en la que había hecho la biblioteca e identificar libros con una procedencia interesante. De esta forma nos acercábamos a nuestro objetivo de establecer una colección completa de los impresos noruegos con todas sus variaciones materiales, físicas o filológicas.

Seguimos usando nuestro modelo bibliográfico como herramienta de desarrollo. Nuestro plan para el futuro es trabajar en la creación de un registro de autoridades para obras. Junto con el registro de autoridades de nombres, ya publicado en VIAF y como datos enlazados, este desarrollo nos acercará a la utilización de tecnologías semánticas. Es más, actualmente trabajamos en una filmografía, con esta misma idea. Los metadatos de las películas se almacenan en otro de nuestros repositorios de metadatos, MAVIS, que contiene también metadatos de fotografía, radio, televisión y música. Uniendo ambos repositorios y

proporcionando una interfaz de usuario al conjunto de datos podremos hacer bibliografías multimedia en el futuro.

Por último, también somos conscientes de que la bibliografía podría jugar un pequeño pero significativo papel en el futuro de las humanidades y culturas digitales. Schreibman et al., describen la situación en *A companion to digital humanities*:

“La World Wide Web estimuló una serie de pseudo-publicaciones: documentos que, con un alcance mayor que el que pudo tener cualquier publicación impresa en cualquier época de la historia, llegaban a millones de ordenadores. Los mismos documentos a menudo funcionaban en cuentas individuales, con múltiples URL que iban cambiando o que hacían referencia a documentos que ya no estaban en red o incluso, aún peor, habían cambiado sustancialmente desde que se colgó el enlace. Actualmente se están utilizando una gran variedad de repositorios bibliotecarios” (Schreibman et al.: 2004)”.

Tal como describe Franco Moretti, a medida que las bibliotecas vayan digitalizando sus colecciones y que los investigadores cambien su visión desde la lectura cercana de los pocos textos canónicos hacia la lectura a distancia de los enormes corpus digitales, crecerá la demanda de corpus textuales digitales que aporten datos fiables. Las bibliotecas desempeñarán el papel de repositorios de confianza, garantizando no solo la calidad de la digitalización, sino también la confianza en que esta representa exactamente lo que el usuario está buscando, por ejemplo la primera edición de Sult, de Knut Hamsun, no una edición cualquiera posterior o abreviada (Moretti 2011). Teniendo en cuenta este nuevo papel de las bibliotecas, podríamos estar ante un nuevo cambio en la Bibliografía: desde la cuestión original de la autoridad textual hacia la cuestión de la sociología textual y de vuelta nuevamente a una nueva forma de autoridad textual.

Volvamos ahora al desafío del título de esta sesión: Abrir las bibliografías para el futuro. Podemos responder que podríamos extender nuestro concepto de texto, y considerar tanto las bibliografías enumerativas como las descriptivas, en la biblioteconomía y la bibliografía académica, como un amplio campo interdisciplinar. Podemos decir que es beneficioso introducir los datos del modelo de investigación y los modelos de la comunidad académica en el engranaje bibliotecario.

BIBLIOGRAFÍA

Bjørnstjerne Bjørnson bibliography. Newspaper articles and speeches by Bjørnson; literature on Bjørnson <http://www.nb.no/bibliografi/bjornson/search.jsf>

Hamsun bibliography : literature on Knut Hamsun

<http://www.nb.no/bibliografi/hamsun/search.jsf>

McKenzie, D.F. 1991. *Bibliography and the sociology of texts*. Cambridge University Press.

Traduction française (de l'édition originale) :

McKenzie, D.F. 2005. *Bibliografía y sociología de los textos*. Éd. Akal

Moretti, Franco. 2011. *Network theory, plot analysis*. Palo Alto: Stanford University.

(Pamphlet/Literary Lab; 2)

Schreibman, Susan; Siemens, Ray; Unsworth, John. 2004. *A companion to digital humanities*. Blackwell.

Solstad bibliography : literature by and on Dag Solstad

<http://www.nb.no/bibliografi/solstad/search.jsf>